

Manduviy, un teko'a mbya estudio socioantropológico (*)

Registro de datos

Nombre de la comunidad: *Manduviy*.

Etnia: *mbya*.

Ubicación: *Distrito de Pirapó, Itapúa*.

Número de familias: 24.

Número de viviendas: 22.

Población total: *105 personas*.

Personería Jurídica: *Reconocida*.

Situación legal de la tierra: *(Propiedad privada, en disputa)*.

Fecha del estudio: *29/11 - 1/12/2006*.

319

Manduviy, un teko'a mbya¹

Al *teko'a mbya* de *Manduviy* se lo puede localizar de inmediato desde el ramal asfaltado de la ruta sexta que conduce a

¹ Esta etnia es aquella que logró saltar a la fama en la década del 60 a raíz de la publicación de los célebres cantos épicos conocidos en lengua mbya como *Ayvu Rapyta*, "palabras fundamentales o el fundamento del lenguaje humano". A través de esta obra "el guaraní aparece como una verdadera escuela de espiritualidad comparable a otras grandes manifestaciones religiosas del mundo"; constituye una serie de cantos de excepcional belleza poética sobre el origen del lenguaje humano; estos cantos, transmitidos y recreados de generación en generación, fueron recogidos a lo largo de la década del 40 por el lingüista y etnólogo paraguayo Don León Cadogan, y publicados en la década del 60 con el título de *Ayvu Rapyta* o el fundamento del lenguaje humano. Está considerada como una de las joyas literarias indígenas de América Latina y uno de los aportes más significativos de un pueblo indígena paraguayo a las reflexiones sobre el origen del lenguaje humano.

(*) Publicado en *Suplemento Antropológico*, Vol. XLII, N° 2, Diciembre 2007.

la ciudad de Mayor Otaño, ya orillando el río Paraná, Itapúa; resalta en el horizonte como un oasis de bosque en medio de inmensas plantaciones de soja recientemente cosechadas y de tierras recién labradas de intenso color rojo, desiertas de árboles, preparadas para el nuevo ciclo de cultivos. Dos sistemas, dos modos de ser, hacer y hasta de tener se aprecian simultáneamente y a simple vista desde la misma vera de la ruta negra que conduce a Mayor Otaño: el remanente de la economía multifamiliar de subsistencia integral de los mbya y la economía extensiva, unilateral, altamente mecanizada de los colonos de la región; el primero resiste a su extinción, el segundo se propaga aceleradamente y penetra como una cuña en el bosque.

El *teko'a* mbya, cuyo eje gira en torno a tierras de posesión comunitaria, combina una rudimentaria agricultura multifamiliar, la pesca, la recolección y la utilización de los recursos naturales del bosque, orientado a satisfacer la subsistencia alimentaria, la construcción de viviendas, la producción artesanal simbólica y utilitaria y el mantenimiento de los valores y costumbres ancestrales de la etnia; el segundo, cuyo fundamento es la propiedad privada de la tierra, se caracteriza por una producción extensiva, acumulativa, predatoria de los recursos naturales y casi siempre en abierta violación a las leyes ambientales, altamente mecanizada sobre la base de tractores y trilladoras de última generación; a diferencia de la primera, la utilización de mano de obra en los procesos productivos es marginal, casi inexistente; esta producción está destinada a satisfacer las fuertes demandas del mercado internacional, altamente eficaz para la generación de multimillonarios ingresos y la constitución de empresas comerciales vinculadas al negocio de la soja, en particular para la venta de maquinarias agrícolas, agroquímicos, vehículos, estaciones de servicios,

preferentemente procedentes del Brasil. Su poder multiplicador en la generación de empleos rurales sino nulos, es sin embargo escasa.

“Caminar, caminar por su teko’a...”

La población de *Manduviy*² está integrada por 24 familias nucleares, cada una de ellas con sus pequeñas viviendas de bambú distribuidas de aquí para allá, como sembradas en los claros de un bosque de no más de 100 hectáreas.

Sobre la media mañana fuimos recibidos por un grupo de mujeres de distintas edades, decorosamente adornadas con coloridos collares de semillas silvestres, las que sin embargo no nos dieron tiempo a terminar los saludos de rigor. Con el firme y excluyente “nosotros” de la lengua guarani de claro acento mbya, fríamente aunque con respeto nos pidieron de inmediato que nos identificáramos. “*Nosotras no les hemos convocado a Uds.; díganos qué quieren*”, inquirió secamente una mujer ya entrada en años, la que resultó ser madre de **Isidro Ramos González**, líder comunitario. Una vez identificados y aclarado el objeto de nuestra visita, solicitamos hablar con **Paulito Reyes**, el líder político de la comunidad, a efectos legales oficialmente reconocido por el

² El Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas realizado en el año 2002 por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos del año 2002, la denomina incorrectamente con el nombre de Manduviju, nombre del arroyo que cruza a lo largo de la comunidad. El Censo registra una población de 105 personas, de las que 52 son varones y 53 mujeres y un total de 58 personas menores de 14 años. Ramón, también equivocadamente la designa con el nombre de Manduviyu (sic), y registra “unas veinte familias nucleares” en el año 1997. Ramón Fogel: mbya Recove, Ceri 1998. En el expediente N° 1447 del año 1999 del Instituto de Bienestar Rural, también equivocadamente se la denomina con el nombre de Mandui’y, tal vez a raíz de la equivocación del apoderado legal de la comunidad, miembro del CEIDRA, que también la designa con el mismo nombre. Los indígenas de la comunidad reivindican para su teko’a el nombre de **Manduviy**, diferenciándola del arroyo **Manduviju**, a cuyas orillas esta asentada la comunidad.

INDI. La mujer, de nombre Mariana, después de pedirnos que la aguardáramos por un rato, seguida por el grupo de mujeres ingresa a una de las diminutas viviendas construida sobre la base de takuara y techo de paja que llegaba hasta el suelo, y con un guarani dialectal apenas entendible por nosotros, comunica a alguien sobre nuestra presencia en el *teko'a*. Como una media hora después, súbita y presurosamente ese “alguien” aparece desde el ramal de la ruta negra. Resultó ser Isidro González, quien venía acompañado del *Ñanderu* del *teko'a*, **Cornelio Medina**. Recién allí nos percatamos que la comunicación de las mujeres desde la diminuta vivienda se había hecho por medio de un celular.

Casi en los límites de la hostilidad, en tono más subido que el de las mujeres, Isidro González reclama las razones de nuestra presencia en el *teko'a*. “*Nosotros no los necesitamos a Uds., ni tampoco los hemos invitado a nuestra vivienda..., para qué vienen..., qué quieren*”, interroga enérgicamente. Cuando de nuevo nos identificamos y le explicamos las razones de nuestra visita, se aparta unos metros como buscando privacidad, hace un llamado, habla unos segundos, para luego alcanzarnos la comunicación: “El quiere hablar con Ud.”, dijo, y nos alcanza sin más el celular.

Se trataba de **Antonio Duarte**, líder de la comunidad mbya de “**Potrero Guaraní**”, localizado a unos 50 Km. de *Manduviiy*, y de la Organización étnica regional mbya “**Mba'epu Porã**”³. Con un marcado acento dialectal, Duarte, pasando por alto el saludo protocolar, dice: “*Mire, mi celular tiene poca carga y además es costosa, y lo que yo muy cortitamente le voy a decir a Ud. es que el INDI hace ya casi diez años que anda*

³ Organización que agrupa a un conjunto de comunidades mbya de la región itapuense; tiene personería jurídica, fue constituida a finales de la década del 90, y en la actualidad integran 7 comunidades, a saber: Pastoreo, Kambay, Pirapó'i, Pindo i, Potrero Guaraní, Manduviiy y Mboy Ka'é.

rondando por el lugar, pero no hace nada; el gobierno miente y habla todo de balde, nos estamos muriendo todos y no hacen nada..., yo no sé lo que Ud. va a hacer allí, yo no lo conozco..., pásame de nuevo con el coordinador...”.

Después de retomar la conversación con Duarte, González vuelve hasta nosotros, y también con un marcado acento dialectal, después de un sorbo de agua que lo utiliza para hacer una sonora gárgara que lo arroja con fuerza a uno de sus costados, dice medio resignado, aunque sin perder su tono adversativo: *“Bueno, yo acabo de hablar con el , y lo que hemos decidido es que yo les voy a dejar hacer el trabajo que tienen que hacer, pero una cosa les tiene que quedar bien claro, bien claro les tiene que quedar, nosotros los mbya somos los habitantes del bosque, somos los dueños del bosque, de allí nomás luego somos, monteses nomás luego somos, y no nos van a quitar este monte, si lo quieren nos tienen que matar a todos, nuestros cadáveres primero van a quitar, y luego el monte; eso ya lo saben los militares de Capitán Meza quienes vinieron con sus fusiles a amedrentarnos para quitarnos de aquí, pero no lo lograron; la señora esa, esa que se hace de la dueña de nuestra tierra pero que es del Japón, trajo a campesinos para invadir nuestra tierra pero nos hemos pintado de negro y le hemos corrido a flechazos, y como alma en pena se fueron tronando hacia el Paraná..., hasta comidas envenenadas pusieron como trampa mortal allí, allí a orillas del asfalto, en el camino de los niños para que los coman, para matarlos, pero no lo han logrado, y ni la fiscalía ni los jueces nada hicieron, vinieron esos señoritos a mirar de balde, a pasearse vinieron...; nosotros somos gente de oración, cantamos, danzamos y rezamos en cualquier momento, a cualquier hora del día, cuando necesitamos..., tenemos nuestro opy, tenemos a nuestro Ñanderu, y estamos aquí porque esto es nuestro, porque aquí somos felices, somos felices de balde nomás, pero somos felices..., nosotros los monteses somos así, cuando nos hallamos nos quedamos, cuando no nos hallamos nos vamos...; el*

monte es nuestro, de nosotros nomás luego es, y el campo es de Uds., de Ud. los blancos, de Uds. los jurua..., podemos mudarnos cuando queremos a cualquier monte, porque el monte es nuestro, no necesitamos permiso de nadie, porque nosotros somos monteses, habitantes del monte, monteses somos...

Y, bueno, Ud. preguntó por Paulito Reyes, él es el líder reconocido, él no está, se fue a San Paulo, Brasil, se fue junto a sus familiares, se fue a pasearse..., así que me quedé yo, que soy el coordinador de la comunidad, y aquí Cornelio Medina, que es el opyguá, el Ñanderu del teko'a...

Como dando por terminada la conversación, cambiando de tono, preguntó imperativamente: *¡Y bueno, dígame ahora qué es lo que Ud. quiere!*

Cuando terminó de hablar, fueron apareciendo de las claridades del bosque de aquí para allá, grupos de niñas y de mujeres con sus niños prendidos a sus caderas o a sus tetas, una de ellas con un monito travieso sobre la nuca, otras con ruidosas cotorras sobre los hombros, quienes silenciosamente nos fueron rodeando, sin decir palabra.

¡Caminar, caminar por su teko'a!, contesté a González.

Una mirada al interior del teko'a

Lo que quedó del *teko'a* de *Manduvíy*, un remanente de bosque que no supera las 100 hectáreas, está localizado sobre la misma ruta asfaltada del ramal que conduce a Mayor Otaño, y las orillas del arroyo *Manduvíju*.⁴ En sus alrededores los inmensos cultivos de soja sustituyeron a lo que hasta muy entrada la década del '60 ha sido un inmenso bosque, asiento tradicional de la etnia mbya.

⁴ Lo poco que quedó está sin embargo en disputa con colonos japoneses que las adquirieron en compra, con todos sus ocupantes dentro, a principios de los años '60. Fue revendida varias veces, con todos sus ocupantes dentro: En la actualidad pertenece a **Felipe Neri de Kikuchi**, transferida en venta a la misma, también con todos sus ocupantes dentro, por **Jasuko Kushibiki**.

Dos pequeños arroyos cuyas cabeceras se encuentran todavía dentro del bosque riegan la comunidad, para luego desembocar en el arroyo *Manduviju*. A lo largo de ellos las familias disponen de pequeñas viviendas de bambú, algunas artesanalmente construidas con paredes de takuara, techos de paja y aguara ruguái, a las que se llega por diminutos senderos boscosos, casi ocultos, apenas perceptibles.

En los claros del bosque disponen de pequeñas parcelas cultivadas, con maíces cargados ya listos para el consumo; siguen cultivando cuatro variedades de maíces típicamente indígenas, en estado de extinción, las denominadas en lengua mbya *avasi yoy'i* o *avasi para'i*, *avasisi*, *avasiju po'i*, *avasi tupi'i* y una quinta, de variedad criolla, la denominada por ellos *avasi pororo'í*; siguen cultivando también una variedad de leguminosa en estado de extinción, la denominada en lengua mbya *kumanda ñu* y distintas variedades de feijao y mandioca; también se observan pequeñas parcelas cultivadas con algodón y algunas pocas, poquísimas hileras de arroz, “sólo para semilla, no para el consumo”, acotado con una sonrisa apacible y tierna, casi como disculpándose, por **Cornelio Medina**, el sacerdote indígena de la comunidad.⁵

Cornelio Medina, hombre ya entrado en años, se constituyó en sacerdote indígena, “hace ya muchos años, tal vez allá

⁵ Un colorido cartel con las siglas de la oenegé CEIDRA-AECI (Asociación Española de Cooperación) clavado sobre un poste, destaca a la vera de uno de los senderos, con la siguiente leyenda: PROGRAMA N° 4826 LEGALIZACIÓN Y ARRAIGO EN 18 ASENTAMIENTOS CAMPESINOS E INDÍGENAS EN EL PARAGUAY, 2004-2006. Las familias sin embargo no reciben asistencia técnica, semillas, ni herramientas de las instituciones mencionadas, que no fuera la asesoría jurídica, que la otorga a la comunidad el CEIDRA desde el año 1997. Bajo sus gestiones se impulsó ante el Parlamento Nacional la expropiación de tierras ocupadas hoy por las familias del teko'a, pero no facilitó ningún estudio etnohistórico y socioantropológico de la comunidad; tampoco el INDI, facilitó este estudio. La que distribuye semillas entre las familias es otra oenegé, CODEE, por medio o con fondos de la Entidad Binacional Yacretá.

por los 80", cuando entonces la comunidad estaba al mando de Olegario Benítez, ya fallecido. "Yo me sentí aquí en este bosque; lo recuerdo de niño desde el año 1947, aquella época de la pelea grande, no sé cuántos años habré tenido...".

Cornelio sucede a **Damasio Regis**, también sacerdote indígena, "quien fuera puesto en ese cargo allá por los años 60 por el Ñanderu Ángelo Garay, del gran teko'a a Jukeri. Nuestro cacique actual, Paulito Reyes, reconocido por el INDI, es precisamente hijo de Damasio Regis", sostiene Cornelio Medina.

Son pocas las comunidades indígenas en el departamento de Itapúa que cuentan hoy con sus propios líderes religiosos; *Manduvíy* es una de ellas.

Ser *Ñanderu* en la cultura mbya es una categoría de autoridad al que pocos acceden; para ello hay que tener carisma de profecía, curación, intérprete y mantenedor de las tradiciones religiosas.

Manduvíy cuenta con su propio *Opy*, un espacio social y ceremonial, cercado por una empalizada, donde se encuentra la vivienda del *Ñanderu*, el mencionado Cornelio Medina; allí la comunidad acude casi cada atardecer para orar, cantar, danzar y acceder a curaciones.

Manduvíy literalmente es un ejemplo *micro* de *teko'a mbya*⁶, el que nítidamente sigue expresando el juego simul-

⁶ La forma básica de organización sociopolítica entre los mbya sigue constituyendo el *Te'yí*, la familia extensa o clínica; el otro nivel lo constituye el *tekoha* o comunidad, constituido por varios *tey'i*, que es el caso de *Manduvíy*, y finalmente el *tekoha guasu* o territorio tribal, constituido por varios *tekoha*, que es el caso del así llamado Gran *Tekoha Jukeri*, integrado por varios *teko'a*, de una superficie que supera las 6.000 has. La defensa jurídica del patrimonio territorial mbya de *Jukeri*, basado sobre la tesis del derecho del pueblo indígena a su territorio, significó una ruptura con la reduccionista concepción jurídica de "comunidad indígena", tal vez uno de los errores capitales en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en el Paraguay, desde principios de la década del 70. Esta innovadora tesis en el Paraguay, la del concepto jurídico territorial, fue desarrollada y aplicada por la Dra. Mirna Vázquez, ya

táneamente de los tres espacios ecológicos, característico en el funcionamiento de una comunidad indígena de filiación guaraní: el *teko'a* no es una tierra cualquiera, sino un lugar apto, de pequeños campos naturales donde están levantadas las viviendas de bambú y el *opy*, espacio cotidiano de la vida doméstica, social y ceremonial de la comunidad; dispone asimismo de un monte alto, un poco perturbado, donde todavía es posible la caza de animales menores, la recolección de frutos silvestres y miel, y arroyos para la pesca; finalmente, montes aptos y tierra fértil destinados a los desmontes para sementeras.

La existencia y juego simultáneo de esos tres espacios (monte, patio ceremonial y chacras) expresa con contundencia la existencia del *teko'a mbya*, en tanto expresión de cultura, de modos inconfundibles del ser⁷. En esta perspectiva, se observa ejemplarmente en este micro *teko'a* de *Manduviy* que la tierra es una interrelación de espacios ecológicos, productivos, sociales, políticos y religiosos; esto es, el lugar donde todavía se produce cultura (*teko*), el lugar donde to-

fallecida, del Área de Defensa del Patrimonio Indígena (ADEPI) de la Universidad Católica, desde mediados del año 1985. La consecuencia más visible de la concepción "comunista" ha sido la atomización de comunidades que hoy sobreviven como en pequeñas islas rodeadas de inmensos sojales o pastizales; en cambio, la concepción jurídica de defensa territorial es la que logró que los *mbya* de *Jukeri* accedieran a una parte de su territorio histórico y el que actualmente está uniendo a los diferentes grupos clánicos *ayoreo* en dirección a una identidad étnica, por encima de sus antecedentes de confrontaciones tradicionales, al reivindicar como etnia una fracción de aproximadamente 650.000 hectáreas de su territorio tradicional en el norte del Chaco. A mediados de la década del '80, la mayor superficie reconocida a pueblos indígenas en el Chaco paraguayo era el correspondiente a los grupos *Maskoy*, quienes obtuvieron, mediante ley de expropiación en 1986, una superficie de más de 32.000 hectáreas en la zona de Puerto Casado, Alto Paraguay. Dicha defensa jurídica también fue asumida por la Dra. Mirna Vázquez.

⁷ Véase más amplia, profunda y detalladamente sobre el *opy*, la palabra y la danza oración como elementos centrales en la cultura guaraní: Meliá, Bartomeu: El guaraní, experiencia religiosa, Ceaduc-Cepag: 1991.

avía se dan las condiciones y posibilidades de realizar el modo de ser guaraní.

El área social y ceremonial del opy y de las viviendas, las áreas de bosque regadas por arroyos para las sementeras y el monte alto para la caza menor, son en definitiva los tres espacios que claramente sobreviven hoy en el pequeño teko'a de *Manduvíy*, el lugar donde hoy todavía se produce cultura, el lugar-oasis donde hoy un puñado de hombres, mujeres y niños todavía *cantan, rezan y oran*, resistiendo reciamente a la propagación del desierto y a las fuertes tormentas de venenos inexorablemente asociados a ese desierto.

Antecedentes

Las tierras ocupadas hoy por las familias indígenas de *Manduvíy* son propiedades tituladas a nombre de colonos japoneses, quienes legalmente las adquirieron en compra del Gobierno paraguayo del general Alfredo Stroessner, con todos los ocupantes mbya dentro, en el año 1960, un total de 84.000 hectáreas. Fueron destinadas para la instalación de colonos japoneses en el lugar, con la cláusula de que el 25% de las tierras fueran destinadas a colonos paraguayos.⁸

⁸ Edmundo Santos Álvarez, ex concejal de la Municipalidad de Pirapó por la ANR, residente en el distrito desde los primeros años de la colonización, en comunicación personal sostiene que de 1960 a esta parte se estima en Pirapó que más del 50% de los colonos japoneses que adquirieron tierras en la región, ya no se encuentran en el país. Después de haber hecho negocios con la extracción y venta de maderas, revendieron sus tierras, de nuevo con todos sus habitantes indígenas dentro, y abandonaron la región. Tal vez, la diferencia sustantiva que precisamente existe entre las colonizaciones alemanas de Obligado y Hohenau, o la ucraniana de Fram, por poner ejemplos, radica en que estas colectividades nacionales migraron a la región de Itapúa para establecerse definitivamente y recrear sus *tekoha* originarios, con sus costumbres, creencias, religiones, lenguas y valores culturales nacionales propios; la japonesa en cambio migró a la región y hasta la fecha sólo se hizo de tierras baratas y fértiles, tal vez las mejores del planeta, comercializó los ricos recursos forestales para posteriormente revender o alquilar las adquiridas. Los que quedaron, algunos propietarios ausentistas, se dedican al cultivo de la soja. En esta perspectiva, se

A raíz de las condiciones causadas por la colonización japonesa, desde la mencionada década del 60 y en adelante, numerosas comunidades inmemorialmente asentadas a lo largo de los caudalosos arroyos del Pirapó y *Manduviju*, tributarios del río Paraná, se dispersaron y atomizaron dentro de la región.

Pero dejemos que los propios colonos japoneses nos cuenten la historia de esta colonización en tierras de los mbya. En efecto, en un libro publicado en lengua japonesa por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) en el mes de agosto de 1980, bajo el sugerente título *Gran extensión de tierra que se abre*, se afirma:

“En una superficie de más de ochenta mil hectáreas, vivían aproximadamente 100 familias de indios, formando dos o tres villas, y para vivir realizaban silenciosamente sus actividades de pesca y poseían pequeñas chacras. En esa época, en los primeros años de la década del 60, de la tierra fértil de más de 80 mil hectáreas, producían solamente lapacho (sic) en pequeña cantidad, y no existía ningún producto que se llevaba de esta parte a la otra zona. Cuando entraron los funcionarios de la Compañía de Fomento de Migraciones, que es una anterior a la JICA, por primera vez los indígenas comenzaron a vender sus pescados y el maíz. Al preguntársele a los indios, quienes traían los pescados chicos y grandes atados a una takuara, sobre el precio de cada pescado, respondían que eran de 10 (diez) guaraníes, aun cuando el pescado tuviera un tamaño muy grande. En los primeros tiempos de la obra (la deforestación), los indios vivían dentro de la zona,

puede afirmar que la colonización japonesa en tanto recreación de una colectividad cultural pujante en la región de Itapúa, es todavía hoy un acto en potencia, pero no una potencia en actos. Se le reconoce sin embargo la construcción de una ruta asfaltada por la que circula la soja, con el nombre de “Graneros del Sur”, ruta que une las colonias japonesas de Pirapó y La Paz, a los puertos sobre el río Paraná y, en su otro extremo, pasando por el distrito de Fram, empalma con la ruta 1 Asunción-Encarnación.

y venían a vender los pescados del arroyo Pirapó. Actualmente los indios se fueron al fondo y no aparecen más”.⁹

De esta brevísima historia de la colonia contada por la propia Agencia de Cooperación Japonesa, se pueden obtener las siguientes evidencias objetivas:

1. Las tierras fueron vendidas por el Estado paraguayo a los japoneses, con todos los habitantes y *teko'a* indígenas mbya dentro.
2. Las comunidades mbya no fueron resarcidas, indemnizadas, ni reubicadas dentro de la inmensa fracción de 84.000 hectáreas, excepto una, la de *Potrero Guaraní*, con 263 has.
3. Los colonos japoneses se beneficiaron en los primeros años de la colonización con productos de la chacra de los mbya y con pescados.
4. Aun reconociendo que unas “100 familias, distribuidas en dos o tres villas” tenían sus asentamientos en el lugar, los colonos no respetaron ni reservaron esas tierras a sus pobladores originarios. Lacónicamente, después de adquirir los pescados y los productos de sus chacras por unos buenos años, se desentendieron de las familias con un “se fueron hacia el fondo y no volvieron más”. O, para mayor precisión, las comunidades simplemente fueron desalojadas del lugar donde ancestralmente vivían, mediante la deforestación de sus bosques.¹⁰

⁹ Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA): *Historia de 20 años de la Colonia Pirapó*, 1980 (en lengua japonesa).

¹⁰ Para más detalles, véase: *Etnocidio y complicidad*, Diario Última Hora, 22 de mayo de 1990.

Una versión moderna del mba'e meguã¹¹

En el contexto de esa multiplicidad de culturas ya asentadas en la región, integrada por minorías nacionales y étnicas procedentes de países y continentes culturalmente muy distantes entre sí, como la ucraniana, polaca, japonesa, alemana, afrobrasileña, coreana, y las minorías nacionales pertenecientes a países del Medio Oriente, la sociedad y cultura mbya del *hinterland* itapuense era casi “invisible” para el resto de la población, demasiado ocupada en la atención de sus propios negocios. A partir de los últimos cinco años la población mbya comenzó, sin embargo, a hacerse visible cuando ella inició el abandono de sus ancestrales hábitats y se asentó precariamente en los suburbios y en las bocacalles de las ciudades en búsqueda de seguridad alimentaria. ¿De dónde vienen?, fue la pregunta entre molesta e intrigada formulada por la población, no acostumbrada a este nuevo tipo de paisaje social.

Hoy, los suburbios, las bocacalles y los “basurales” de las ciudades de Obligado, Hohenau y Encarnación, es el destino casi obligado de los “nuevos movimientos sociales” internos de las comunidades mbya de la región itapuense, en vías de consolidarse. Y desde hace un año, diariamente en los basurales de las mencionadas ciudades se encuentran más de

¹¹ Si bien en la cultura de los mbya hay un ideal de tierra y una tierra ideal perfecta, existe también en su universo cultural la idea del mal, el *mba'e meguã*, originado por cataclismos naturales –fuego, sequías, inundaciones– o por desequilibrios sociales comunitarios. Esta idea del mal, personificado míticamente en el saltamontes –devorador de cultivos– pero cuya expresión máxima es la inminencia del cataclismo universal por fuego o agua, es una constante en el pensamiento guaraní. En tales circunstancias se ponen en movimiento los mecanismos culturales para volver a encontrar la armonía y el equilibrio en ese juego de los tres espacios anteriormente mencionados, que constituye la chacra, el monte y la aldea. En tales circunstancias históricamente se ha dado inicio a las migraciones, a la selva, hacia el océano, en la búsqueda de la tierra sin mal, el *yvy maraëy*.

100 personas tratando de sobrevivir de la venta de productos reciclables. Y esta migración, va en auge de mes en mes. Allí en los basurales, sin luz, agua potable y bajo techos de plástico viven, duermen y comen entre un montón de desechos pestilentes, papeles, botellas, plásticos y latas, rodeados de moscas, algunas negras, otras doradas, de ojos verdosos en anillos, las que zumban inquietas por la invasión humana de su hábitat; sus camas son papeles y envolturas de papel diario o de celofán para regalos, extendidos sobre cartones en el suelo. Un hombre, con un bonete de cumpleaños sobre la cabeza y con la boca semiabierta, totalmente alcoholizado, yace dormido sobre uno de esos cartones.

Esa ruptura de la armonía y el equilibrio en ese juego de los tres espacios anteriormente mencionado, aquel constituido por la chacra, el monte y la aldea, los impulsa, a falta de bosques y selvas, hoy cubiertas de océanos de soja, a las migraciones en búsqueda de alimentos. A esa falta, hay que agregar la ausencia de cooperación y políticas de Estado para su desarrollo étnico.¹²

Estas familias provienen de casi todas las comunidades asentadas y con tierra propia de la región itapuense, tales como Pastoreo con 200 has., Potrero Guaraní con 263, Pirapo'i Mboi Kaë con 904, Pindo'i con 362, Koëju con 850, Taguato con 1.000, Pindoju con 1.000, Pykasu Ygua con 500, Edelira con 56, Kambay con 30, Jukeri con 6.000, Pirapo Tuna Ka'atymi con 282 hectáreas respectivamente; en total aproximadamente 12.000 hectáreas. Algunas familias de

¹² Un trabajo de consultoría realizado para el CEIDRA en el 2001 sostuvo que la mencionada institución "no está capitalizando sus potencialidades institucionales para establecer relaciones de cooperación con organismos multilaterales y Agencias financieras de cooperación (GTZ, JICA, AECI, Intermon...), la gobernación, los municipios, los Ministerios, (...) en el propósito de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población mbya, a partir de un Plan de Desarrollo étnico. Y advirtió sobre las mencionadas consecuencias, que hoy ocurren en la región".

Manduviy, cuyos *teko'a* siguen en conflicto, también incursionan en el basural de Obligado y Hohenau, en busca de trabajo y alimentos.

Resumen de un final

Un apretado resumen final o, si se prefiere, de un final de las comunidades indígenas de la región itapuense, permite sostener las siguientes afirmaciones:

- La casi totalidad de las familias indígenas carecen de buenas y completas herramientas de labranza, y no existe una asesoría técnica en materia de producción agrícola e incorporación de nuevos rubros y técnicas de producción, tales como el cultivo de hortalizas, producción de frutales con variedades mejoradas (cítricos, bananos, mamones, mangos, guayabos, yerba mate, etc.), y la distribución y producción de semillas propias.
- Tampoco existe asesoría técnica en manejo del bosque y conservación de suelos; esas destrezas y conocimientos son absolutamente necesarios en las nuevas condiciones socioeconómicas y ambientales que les toca vivir, particularmente para la nueva generación de jóvenes mbya que ya no conocen lo que es un tapir, un jabalí, un venado, un akuti...
- La producción agrícola derivada de las chacras indígenas no satisface las necesidades alimentarias de las familias durante buena parte del año; no hay calidad, cantidad ni variedad en la alimentación diaria de las familias; dejó de existir el complemento de carne, frutas y miel silvestre proveniente de la caza y recolección, a raíz de la desaparición del bosque subtropical de tipo amazónico; esto tiene como consecuencia la changa fuera de la comunidad por largos periodos de tiempo, con el consiguiente

círculo vicioso de la pobreza que esto implica; también la migración a los suburbios de las ciudades.

- Las instituciones públicas y privadas no implementan campañas sistemáticas de asistencia sanitaria y médica en las comunidades; tampoco existen dispensarios sanitarios en las mismas; literalmente no existe, a no ser el de la negligencia y el desinterés, una política de salud pública dirigida a las comunidades de esa región.
- Las autoridades municipales tampoco asumen compromisos con ninguna de las comunidades indígenas para eventuales asistencias técnicas o sociales; los indígenas, al carecer de representación en las juntas municipales y departamentales –porque la ley electoral no prevé la existencia de escaños propios y reservados a los indígenas en su condición de pueblos–, no tienen forma de incidir en las políticas municipales y departamentales; los partidos políticos, con representación en las Juntas municipales y departamentales, no asumen compromisos porque los indígenas de hecho no son electores.

Consecuencias

Como consecuencia de este conjunto de problemas, se observa la migración de familias indígenas a los miserables suburbios de las ciudades regionales, en particular Obligado, Hohenau y Encarnación, para sobrevivir de la caridad y de los trabajos en los basurales. Eso hace extremadamente vulnerables a las familias que se van, como a las que quedan, porque en esas circunstancias no funcionan eficazmente los mecanismos tradicionales de cooperación y reciprocidad; es más, las familias que migran inciden e influyen en las familias que quedan para abandonar sus comunidades de origen; al parecer, en los suburbios y en las bocacalles de las ciudades encuentran mayor seguridad para la alimentación

y generación de ingresos monetarios que en el ámbito de familias nucleares.

Es muy probable –de no hacer frente a los problemas apretadamente identificados en este estudio–, que en el futuro inmediato se intensifique el éxodo de familias indígenas hacia las ciudades en la búsqueda de mayores seguridades de sobrevivencia, particularmente de alimentación. La solución dramáticamente planteada por los líderes indígenas para detener la migración, a través de sistemáticas intervenciones radiales, fue solicitar a la población no prestar ayuda a indígenas que solicitan dinero en las calles; esto, bajo ningún punto de vista, es solución al problema del éxodo por el hecho de que no lo va a detener.